BIBLIOTECA LIRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

LA OSA MAYOR

SAINETE

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS

ESCRITO EN VERSO POR

ANGEL CAAMAÑO

música del maestro

MANUEL CHALÓNS

MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
calle de los Madrazo (antes Greda), 15, bajo
1900

LA OSA MAYOR

SAINETE

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS

ESCRITO EN VERSO POR

ANGEL CAAMAÑO

música del maestro

MANUEL CHALONS

Estrenado en el TEATRO CÓMICO la noche del 24 de Noviembre de 1900

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1900

REPARTO

PERSONAJES		ARTISTAS
BERNARDA	Srta.	Loreto Prado.
ALFONSA		Díaz.
PETRA		Povedano.
LUZ		Cohen.
SIMONA		Bonet.
MANOLITA		Bonet.
PEPITA		Fuentes.
DOÑA GENARA		Riaza.
JACOBA	Sra.	Guerra.
MATILDE		Flaquer.
ANASTASIO	Sr.	Chicote.
EULOGIO		Posac.
CIRILO		Rodríguez.
PEPETE		Alba.
CANUTO		Nart.
GUARDIA 1.°		Molinero.
IDEM 2.°		Delgado.
LUISITO		Jiménez.
UN ASISTENTE		Díaz.
UN SERENO		N. N.
UN CHICO		N. N.

Coro general

La escena en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, la del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Calle á todo foro. Derecha é izquierda, primer término, respectivamente, tiendas rotuladas «Buñolería» y «La Siempreviva; B. B. B.» Ambas achaflanadas. Foro, fachada de casa, no muy lujosa. Lado derecho, tienda rotulada «Carbonería». Centro, portal. Lado izquierdo, tienda rotulada «La mar en sedas». Esta, con puerta metálica. Todos los rótulos han de ser perfectamente legibles.

ESCENA PRIMERA

GUARDIAS 1.° y 2.° apurando unos vasos de café. Después CIRILO y SIMONA. Mientras preludia la orquesta, y á su debido tiempo, el sereno golpea ante las puertas de la cacharrería y de la sedería. El Burrero llama en el portal y vocea y el sereno desaparece

GUAR. 1.° Está bueno hoy el recuelo.
GUAR. 2.° Mu superior. Tié una cosa
que no tien los aguardientes.
GUAR. 1.° ¿Cuala?
GUAR. 2.° Pues que te lo tomas,
y entras en calor, y nunca
tiés microbios ni microbias.
CIR. ¡Hola, señores! (Saliendo de la buñolería.)
GUAR. 1.° Cerilo:
felices.
CIR. Ahí va una ronda.
(Encienden y fuman los tres.)

GUAR. 2.º ¿Qué debemos?
CIR. Na.
GUAR. 1.º Se estima.
CIR. ¡Pues no faltaba otra cosa!
GUAR. 2.º Muchas gracias.
(Simona ha abierto el portal y entregado al burrero un vaso y un paño. El burrero sale, vuelve á poco, entregándola el vaso servido, y se va. Con él aléjase el sonido de las campanillas.)
SIM. Buenos días
CIR. ¿Qué hay de nuevo, buena moza?
SIM. Nada.
CIR. ¿Cómo está el efermo?
SIM. Sigue mejor.
GUAR. 1.º ¡Cuántas drogas
se inventan! ¡Miá que las burras
dando el pecho á las personas!

ESCENA II

DICHOS, ANASTASIO. Después UN ASISTENTE

CIR. ¡Caramba! ¡Bien se madruga,
señor Anastasio!
ANAS. Cosas
de mi mujer. Esta noche
ha estao la mar de nerviosa,
y me he salío del catre
á escape. Trae media copa.
(Al chico que entra y sale con lo pedido.)
GUAR. 1.º ¡Hola, Silvela!
ANAS. Oye, tú.
Conmigo poquitas bromas.
GUAR. 1.º Como dicen que eres miembro
del comité...
ANAS. Soy persona,
y no guindilla.
GUAR. 2.º (Examinando los rótulos.) Cerilo,
¿qué demónganos denota
esto de *La siempreviva,
be, be, be?*
ANAS. Será la moda.
CIR. *La siempreviva*... No caigo...

GUAR. 2.° Si fuera *La siemprerota,*
porque en cuestión de cacharros
hay fraturas á toas horas.

ASIS. Paisanito. ¡Güenos días!

CIR. ¡Hola!

ASIS. Ahí va la perra gorda,
y á ver si me espachan pronto. (Entrando)

CIR. ¡Paco! ¡Dale á ese dos tortas! (Desde la puerta.)
Lo de las tres bes, me paece
que se refiere á la Alfonsa,
la cacharrera.

ANAS. De fijo.
Es barbiana, buena moza...

GUAR. 1.° *¡Y bolátil!* Esa chica
anda una miajita loca.

ANAS. Anda como tóos andamos
cuando nos llega la hora.

(Canuto, que ha levantado la puerta metálica de la sedería, se despereza, súbese el cuello de la americana, y por delante de todos, después de saludar, entra en la buñolería.)

GUAR. 2.° ¿Quién es ese?

CIR. Ese es un tipo
que le anda haciendo la rosca
á mi chica, según dicen;
pero como yo le coja
en tanto así, de un mamporro
va á estar bailando tres horas.

ANAS. Si se quieren..

CIR. Yo no quiero,
y en paz. Mi chica, si toma
relaciones con alguno,
ha de ser del gremio. Un cólega
de su padre. Un buñolero.

GUAR. 1.° Vamos, tú. Que ya es la hora.

GUAR. 2.° Vamos.

ANAS. Yo también, que entro
á las ocho. Adiós, berzotas.

GUAR. 1.° Adiós, Silvela.

GUAR. 2.° Hasta luego.

CIR. Vayan con Dios. ¡Mala sombra!

(A Canuto, que sale con una ristra de buñuelos, cuando Cirilo entra.)

ESCENA III

ALFONSA, que abre la cacharrería, y coloca los cachivaches que sirven de muestras. PEPETE, que abre la carbonería y arregla el mostradorcillo y las seras que hay sobre él

Música

PEP. ¡Ay qué vida más perra
la de los pobres!
Trabajar como burros
días y noches,
días y noches.
¡Ay, alma mía,
ay, alma mía!
Para tí trabajaran
mis manos
toda la vida.
Mis manos trabajaran
toda la vida.

ALF. ¡Ay! ¡Ay!
Quien no tiene criados
por su desgracia,
á trabajar comienza
por la mañana.
Y día y noche,
y día y noche
cargadita se ve de cuidados,
se ve de cuidados,
y de obligaciones.

PEP. Alfonsa graciosa,
buenos días te dé Dios.

ALF. Mil gracias, Pepete,
que también te los dé á tí.

PEP. ¡Qué lástima me da
verte bregando!

ALF. Pues mira, chico, igual
me pasa á mí.

PEP. Si en mi mano estuviera
más mejor, más mejor estarías
que la reina de España,
porque te lo mereces, chiquilla.

ALF. Muchas gracias, Pepete,
eso es cosa que no puede ser.
Hay que pasar la vida
trabajando pa comer.
Y luego hablan de la gloria,
y hablan también del infierno.
Y yo digo que esas cosas
también aquí las tenemos.
Porque la gloria más grande
es vivir para querer,
y querer sin esperanza
más infierno no pué ser.

PEP. Eso que tú dices
me sucede á mí.
¡Qué dichoso será el que consiga
verse amado por tí!

ALF. ¡Qué pena tan grande
la que tengo yo!
Mi cariño se ve despreciado
por quien me lo robó.

Á duo

ALF. ¡Ay, alma mía,
ay, alma mía!
Que en vano quiero á un hombre
con alma y vida,
con alma y vida.
Que en vano quiero á mi hombre
con alma y vida.

PEP. ¡Ay, madre mía,
ay, madre mia!
Una ingrata mi alma
tiene cautiva,
tiene cautiva.
Una ingrata mi alma
tiene cautiva.

Hablado

PEP. (¡Tan hermosa como siempre!)

ALF. Bueno, Pepete, ¿Y *La Osa?*

PEP. ¿Mi ama? Pues no ha venido
entodavía.

ALF. ¿Trasnocha?
PEP. No; pero como es el ama
hace lo que se le antoja.
Sola... Libre. . Nadie tiene
que pedirle cuentas...
ALF. ¡Toma!
Hace muy bien
PEP. ¡Ya lo creo!
¡Quién pudiera hacer las cosas
de esa manera!
ALF. ¿Y te quejas
tú, que eres la persona
más feliz del mundo entero?
PEP. Lo sería, si mi sombra
fuese mejor y no hubiese
tanta mujer ingratona.
ALF. Hay que sufrir.
PEP. (Muy cariñoso.) ¿Más aún?
ALF. Vaya: hasta luego. (Medio mutis.)
PEP. Oye, Alfonsa.
ALF. Oigo, si cambias de tono.
Ya sabes que ese me enoja.
PEP. Pero, es que...
ALF. Mira, Pepete:
hace ya tiempo que á solas
recapacité, y te dije
mi sentir. ¿Vuelven las tornas?
Pues con la mayor franqueza
debo responder. Las cosas
claras. Yo te aprecio mucho.
PEP. ¿Que me aprecias?
ALF. En la forma
que se pué tener aprecio
á un hermano. ¿Pruebas? Todas
las que me pidas.
PEP. Es cierto.
Pero tú sabes que es otra
la cuestión.
ALF. Es que te pones
emperrao, cuando te costa
de que yo hablo con un hombre...
PEP. Que ni tanto así te adora.
ALF. Vaya, Pepete. Hasta luego.

PEP. Hasta luego, no. Tú ignoras
que me marcho.

ALF. ¿Que te marchas?
No es para tanto, ¡qué porra!

PEP. Con lo que has dicho, no puedo
estar aquí ni una hora.

ALF. Lo siento.

PEP. Ya, ya lo noto.

ALF. ¡Hasta luego! (Mutis por la cacharrería.)

PEP. (Con tristeza.) Adiós, Alfonsa.
(Entra en la carbonería.)

ESCENA IV

CIRILO y EULOGIO

EUL. Señor Cirilo: un momento.

CIR. (Desde la puerta de la buñolería.)
¡Adiós, Ulogio! ¿Qué mosca
te ha picao pa que madrugues?

EUL. Pues con usté va la cosa.

CIR. Habla ya.

EUL. Pues na. Que hoy
es mi cumpleaños.

CIR. ¡Hola!

EUL. Sí señor. Y quiero que haiga
su miaja de chirigota,
y que al acabar la venta
del género que usté explota,
me deje usté dar aquí
el baile.

CIR. Como dispongas,
que yo sirvo á los amigos
de corazón.

EUL. (Sacando tabaco.) ¡Ay, qué moza
la que me traigo entre manos!

CIR. ¿Pero lo sabe la Alfonsa?

EUL. ¡Si lo hago pa que lo sepa
y me deje en paz!

CIR. Camorra
me estoy oliendo.

EUL. ¿Por qué?

Ca uno es dueño de sus obras,
y á mí la Alfonsa pa ná
me aprovecha.

CIR. ¡Trapisonda!
¡Cómo abusas!

EUL. ¿Yo? Esas son
historias na más!

CIR. ¿Qué historias
ni qué ocho cuartos? ¡La fija!
¡Pues no ha tenío la moza
proporciones!... ¡A millares!
Pero llegó el cuarto de hora,
y entonces tú...

EUL. ¡A ver qué vida!
Pa qué son las hembras tontas.

CIR. ¡Amos, calla, que eso no
está bien!

EUL. ¿Y usté lo toma
en serio?

CIR. Porque soy padre,
y si una mala persona
le hace á mi chica otro tanto,
¡mialas!, no se va de rosas.

EUL. Pues se acabó ¿Lo del baile?...

CIR. Yo digo una vez las cosas.

EUL. Hasta luego.

CIR. Anda con Dios.
En cuanto sepa esa boba
lo que pasa, el acabóse.

ESCENA V

JACOBA, PETRA, ANASTASIO

ANAS. A ver si pasa la broma
de toos los días, y vas
con el cocido á la obra
á las mil y quince.

JAC. (Descompuestamente.) ¡Voy
cuando puedo!

ANAS. Ten prosodia
y no me chilles, que paeces

la reina gobernadora,
y en mi casa no hay más rey
ni Roque que mi persona.

JAC. Lo que hace falta es que vayas
á trabajar y no cojas
la merluza, ó te descuelgues
en el metingue como otras
veces. Que á ti la política
maldito lo que te importa,
y lo primero es tu casa.

PET. Sí, padre.

ANAS. ¡Antipatrióticas!
¿No soy desde el mes pasao
el síndico de esta zona
en el gremio de albañiles?

JAC. Lo que eres tú es cualquier cosa.

ANAS. ¿No soy miembro del partido?

JAC. ¡Valiente miembro!

ANAS. ¡Jacoba,
que no permito alusiones
embozás!

JAC. Bueno. ¿A qué hora
quiere el señor presidente
del Consejo que á la obra
le llevemos la comida?

PET. (¡Por Dios, madre!)

ANAS. ¿Sí? A que cobras.

JAC. ¡Te va á dar hipo!

ANAS. (Amenazando.) ¿Sí?

PET. (Interponiéndose.) ¡Padre!

ANAS. ¡Vaya usté adentro, cotorra! (A Jacoba.)

PET. ¡Adiós, padre!

ANAS. Adiós. Si vienen
los laceros y la toman
á tu madre por un chucho,
que se la lleven.

PET. ¡Qué cosas
que dice usté!

ANAS. (A Jacoba.) ¡Adiós, princesa
del calcetín!... Adiós, mona. (A Petra.)

ESCENA VI

JACOBA, dentro; PETRA en la calle despidiendo á su padre; CANUTO que asoma por la sedería llamando á la chica. Esta se detiene, y ambos hablan desde sus puertas respectivas

CAN. ¡Felices días, Petrita!
PET. Muy buenos.
CAN. ¡Siempre graciosa!
PET. ¿De veritas?
JAC. (Dentro.) ¡Vamos, chica!
PET. ¡Voy!... Abur.
CAN. ¿Sale usté sola?
PET. Por las noches.
CAN. Pues entonces,
hasta la noche, preciosa.

ESCENA VII

CANUTO, PEPETE. Después, BERNARDA y ALFONSA

CAN. Con esta serán tres ya las conquistas
que tengo en plan. ¡Qué anzuelo
me ha otorgado el Señor para las hembras!
¿Y esta otra?... Veremos.
(Atisbando desde la puerta de la buñolería.)
BERN. ¿Ha habido novedad?
PEP. Ninguna. Acabo
de abrir la tienda.
BERN. Bueno.
Pon eso en cualquier parte, y en seguida
dos arrobas de cisco al tabernero
del quince duplicao.
(Ayuda á cargarse á Pepete, y éste vase.)
ALF. (Desde la puerta de la buñolería.)
Señor Cirilo:
media ocena de anchos al momento.
BERN. Adiós, mujer. Saluda á las personas.
ALF. Dispense usté, Bernarda. Apenas veo.
Me he levantao hace poco.
CAN. Por eso en el inmenso firmamento

no han lucido los rayos esplendentes
del rubicundo Febo..

ALF. ¿Es de verdá?

BERN. (Llevándola aparte.) ¿Y Ulogio?

ALF. No le he visto.

BERN. Ni falta que te hace.

ALF. ¡Bueno, bueno!
No me empiece usté á dar por la mañana
la murga.

BERN. ¡Pues sí quiero!
Ese va á ser tu ruina.

ALF. Que lo sea.
A nadie se le importa.

BERN. ¡Mal te veo!

ALF. Mejor. Sarna con gusto, nunca pica.

BERN. Escucha, Alfonsa...

ALF. Pero, ¿á qué viene esto?

BERN. A que sé que has estao de cuchipanda
anoche con Ulogio.

ALF. ¿Sí?... Hasta luego.
(Dando media vuelta con una sarta de buñuelos que le habrá entregado el chico, y tropezando con Canuto, que la contempla.)
¿Me va usté á devorar?

CAN. (Poniéndose en jarras.) ¡Viva la gracia
y olé tres veces!

ALF. (Empujándole.) ¡Quite usté, estafermo,
y vaya usté á hacer píldoras! (Mutis.)

ESCENA VIII

BERNARDA, CANUTO

CAN. ¡Demonche!
¡Qué modos!

BERN. Propiamente un terciopelo.

CAN. Oiga usté, carbonera.

BERN. Oiga usté, pollo,
que yo tengo mi nombre mu bien puesto,
y eso de carbonera paece cosa
de mula del tranvía, por lo menos.
Yo me llamo Bernarda, y por apodo

La Osa, porque *El Osc* le pusieron
á mi hombre, por mor de que paecía
un felpudo talmente. ¿Está usté?

CAN. Bueno.
Pues Bernarda... ó *La Osa:*
yo quiero á ese portento
que vive entre cazuelas y botijos,
un trono mereciendo.

BERN. ¿Conque á la Alfonsa?... Pollo,
¿usté ha tenido alguna vez el muermo?

CAN. Yo, no.

BERN. Pues esa hembra
se lo hace á usté coger en menos tiempo
que se lo cuento á usté.

CAN. No será tanto.

BERN. Le estoy á usté diciendo el Evangelio.
¡Pues no quiere usté ná! ¿La cacharrera?
Esa tié tóo el celebro
dislocao por un hombre
que no valdrá lo que costó ponerlo
boca abajo en la pila; pero que ella
lo ha tomao muy á pechos,
y cuando una mujer se vuelve loca
ríase usté de cuentos
y no se meta usté en berengenales,
porque perderá el tiempo,
y puá ser que se gane usté un mamporro
si se pone usté pelma.

CAN. ¡Lo veremos!

BERN. ¡Anda! Por visto ya. Que usté se alivie.

CAN. Muchas gracias. (Yendo hacia su tienda.)

BERN. ¡Adiós, noble mancebo!

ESCENA IX

BERNARDA, PEPETE

PEP. Tome usté.
(Entregándola el dinero del carbón que llevó al salir Bernarda.)
Y ahora quisiera
decirla una cosa.

BERN. ¿Cuála?
PEP. Pues que me dé usté la cuenta,
que me marcho.
BERN. ¿Que te marchas?
¿Por qué?
PEP. Pues porque la Alfonsa
y yo...
BERN. (Obligándole.)
¡No seas papanatas,
y anda adentro!
PEP. (Resistiéndose.) Usté dispense,
pero me voy hoy sin falta.
BERN. Bueno. Pues anda con Dios,
(Abre el cajón del mostradorcillo, y cuenta dinero, que entrega á Pepete.)
y aquí tienes una casa,
por si te se antoja un día
volver á ella.
PEP. Mil gracias.
Voy á recoger mis bártulos
á escape, seña Bernarda.
(Mutis al interior.)

ESCENA X

BERNARDA, CIRILO

BERN. ¡Pobre muchacho! Estas cosas
me ponen la mar de blanda.
(Deslía un papel y empieza á comer.)
¡Felices, señor Cirilo!
CIR. ¡Olé la reina de España!
¿Se hace por la vida?
BERN. A ratos.
¿Usté gusta?
CIR. Muchas gracias;
pero no me va usté á dar
lo que la pida.
BERN. ¡Caramba!
Según.
CIR. Un poquirritito
de corazón.

BERN. ¿Sí?
CIR. Y de alma,
que me ha dejao usté sin esos
ojetos, y me hacen falta.
BERN. ¡Pueda ser!
CIR. Como usté lo oye.
Pero salga usté, serrana,
y póngase usté cerquita
de mi cuerpo, que no mancha.
BERN. ¡Jesús! ¿Quién ha dicho?...
CIR. (Al tenerla junto á sí.) ¡Ole
las hembras de circunstancias!
BERN. ¡Pa el gato!
CIR. ¿Cómo pa el gato?
¿Cree usté, hija de mi alma,
que no hablo formal?
BERN. Yo creo
lo que veo. (Pasa Eulogio á la cacharrería.)
CIR. Cataratas
debe usté tener entonces.
BERN. Sí que las tendré.
CIR. ¡Qué lástima!
Ya pué usté ir á que la operen.
BERN. ¿Dónde?
CIR. Allí donde usté vaya
irá el sol. Y si la sangre
de mis venas hace falta...
BERN. ¡Tiene usté unos golpes!...
CIR. (Decidido.) Tengo
de charlar muy pocas ganas,
porque el asunto está claro.
Una viuda muy honrada.
Un viudo que no es un pillo.
Los dos más libres que el agua
y sin esas tonterías
propias de chavales. Hablan
cuasi ná, lo necesario.
Se guiñan el ojo. Sacan
los papeles pa el suceso.
Los uncen, y santas pascuas.
BERN. ¡Uy! Paece usté una botella
de gaseosa... *¡Pum!...* ¡Arza!
(Imitando el descorche de una botella.)

CIR. Lo que usté quiera.
BERN. Cirilo...
Hay que pensarlo
CIR. ¡Ni ganas!
¿Usté me conoce? Sí.
¿Pues pa qué gastar palabras?
BERN. Bien; pero déjeme usté
pensarlo hasta luego.
CIR. ¿Hasta
cuándo?
BERN. Pues hasta la tarde.
CIR. Corriente; pero, Bernarda,
que no aguardo más.
BERN. ¡Demonio!
¡Qué prisas!
CIR. Las necesarias.
Yo ya no estoy pa tontunas,
ni pa hacer las musarañas
por las esquinas, ni usté
tampoco.
BERN. ¡Claro! Pues nada.
Lo dicho, dicho.
CIR. Esa mano
y hasta la tarde, azafata.
(Vase Mutis mimico.)

ESCENA XI

BERNARDA, ALFONSA y EULOGIO

BERN. Tendrá gracia que yo llegue
á ser una fabricanta
de churros! (Oyense voces en la cacharrería.)
¡Anda! ¡Ya empieza
el lío! Mutis, Bernarda.
(Retirase á su tienda, desde cuya puerta presencia la bronca y dice sus frases.)

ESCENA XII

ALFONSA, BERNARDA, EULOGIO. Alfonsa y Eulogio salen contendiendo de la cacharrería

Música

ALF. Me parece mentira que tengas
tan mal corazón,
tan mal corazón.
Y que goces haciéndome daño,
canalla, embustero,
granuja, ladrón.

EUL. Ten cudiao con la lengua, chiquilla,
que vas á cobrar,
que vas á cobrar.

BERN. Como llegue á amagarla siquiera
no va á ser jaleo
el que voy yo á armar.

EUL. Yo no sé qué más quieres que haga
que venirte á ver,
que venirte á ver
cada cuatro ú seis días, si acaso
no tengo que hacer,
no tengo que hacer.

ALF. Pues yo entiendo que á todas las horas,
que á todas las horas
tú debes venir.

BERN. La mujer que se pone mochales
debía prenderla
la Guardia civil.

ALF La mujer que quiere á un hombre
y le quiere de verdá,
no merece los desprecios
que tú me haces sin cesar.
Y del hombre que eso hace
no sé lo que decir yo.

BERN. Pues que no tiene vergüenza,
ni Cristo que lo fundó.

EUL. Di tóo lo que quieras;
pero yo no puedo
acudir á verte

más que unos momentos.
Tengo mil amigos,
todos de verdá.

BERN. ¡Qué fino es el hombre!
¡Qué barbaridá!

ALF. ¿Son primero que yo tus amigos?

EUL. Yo ya vengo cuando puó venir.

BERN. Cuando no tienes ni un perro chico,
que es cuasi tóo el año,
vamos al decir.

ALF. Pues esto se ha de acabar
y ya no pasa de hoy,
que estoy harta de sufrir
una y otra humillación.

EUL. Esto se terminará
cuando me se antoje á mí.

BERN. ¡No se encuentra un golfo igual
desde aquí á Valladolil

EUL. Está dicho.

BERN. Vaya un fresco.

ALF. Lo veremos.

EUL. Visto está.

ALF. ¡Arrastrao!

BERN. ¡Sinvergüenza!

ALF. ¡Mala entraña!

EUL. ¡Calla ya!

Hablado

EUL. ¿Conque dices?...

ALF. Que no me da la gana
sufrir más tus desprecios. Necesito
un hombre que me quiera como quiero,
y esto se concluyó.

EUL. Pues por mí, listo.
¡Así que no hay mujeres querenciosas!

ALF. También hay hombres dignos,
y alguno encontraré.

EUL. ¿Pero es de veras?

ALF. ¡Por estas! Te quería con delirio;
pero ya te aborrezco.

EUL. Bueno, bueno.
Adiós. (Echando á andar.)

ALF. (De pronto.) ¡Ulogio!
EUL. (Volviendo.) ¿Qué?
ALF. (Arrepentida.) Nada.
EUL. (Andando.) Lo dicho.
ALF. ¡Ulogio! ¡Escúchame! (Suplicante.)
EUL. (Sin mirarla.) Tengo ahora prisa.
ALF. ¡Por Dios!
EUL. No.
ALF. ¡¡Por tu madre!!
EUL. (Desapareciendo.) ¡No!
ALF. (Llorando.) ¡Dios mío!
¡Mala sangre! ¡Permita Dios que llegues
á querer de verdá, y que tu cariño
lo traten como á un perro!
(Avanza Bernarda.—Inmediatamente Pepete escapa silenciosamente por donde desapareció Eulogio.)

ESCENA XIII

ALFONSA y BERNARDA

BERN. Me parece
lo que haces muy decente y muy bonito.
ALF. ¡Ay, Bernarda!
BERN. ¡Ay... narices! Un disloque
como el tuyo, muchacha, no lo he visto.
ALF. ¿Y qué quié usté que haga?
BERN. Pues no afligirte más por ese tipo,
que te ha tomao talmente por un mono
del Bazar X. ¡Digo!
¡Si la hija de mi madre se encontrase
en tu pellejo!... Un tiro
te mereces, si vuelves á mirarle,
y si no me haces caso.
ALF. ¡Si yo estimo
el cariño de usted, señá Bernarda!
BERN. Pues á hacer en seguida un sacrificio.
A olvidarle.
ALF. No puedo. ¡Me domina!
BERN. ¿Qué te va á dominar? ¡El razocinio
que lo ties empeñao en catorce reales,
y hasta la papeleta ya has perdío!

ALF. ¡Que no!
BERN. ¡Que sí!
ALF. ¿Pero es que está una loca
cuando quiere con tóo el corazoncito?
Amos, déjese usté, señá Bernarda,
de cuentos de camino,
que cada una tié su alma en su almario,
y usté, si á mano viene, hizo lo mismo.
BERN. ¿Yo?... Vete tú enterando de lo que hice
pa llevar al altar á aquel bendito.
Le ví, no sé en qué calle. Yo venía
de comprar la cordilla pa el minino.
Me miró. Le miré. Se puso al lao
este del corazón, y atroz de fino
me ojetó:—Diga usté, reina de España,
¿usté, por un casual, no tiene cisco
pa el fogón? Porque yo tengo una tienda
de ojetos combustibles, y todito
es pa usté, como usté me diga ole.
La verdá: me se puso paralítico
el corazón, y dije:—Si usté habla
de formal...—¿Cómo, qué? De formalismo,
(me respondió). Total: que á los dos meses
un día tempranito
nos marchemos con toa la comitiva
al propio San Lorenzo; nos hicimos
el lazo conyugüal, y hemos estao
tres años en el propio Paraíso
como Adán y su esposa doña Eva.
Pero *El Oso* fué un hombre completismo,
y me quiso de ole,
y se miraba en mí. Y así, no digo
yo ni tú. ¡La princesa Conchinchina
se va á la Vicaría á escape! ¡He dicho!
ALF. Bueno. Tóo eso es verdá. Pero le quiero.
Le tengo aquí en el pecho introducío,
y me muero por él.
BERN. ¡Pues que te entierren,
y dejas un escrito
pidiendo que le den el Toisón de Oro,
ú que le hagan obispo!
ALF. ¡Qué desgraciada soy! (Llorando.)
BERN. Porque tú quieres.

¡Pues así que no hay críos
muertecitos por tí dentro del barrio!
Sin ir más lejos, Pepe el Morenito,
que ya sabes que quié casarse á escape.

ALF. ¡Pero si cuentan que ese es un perdío!

BERN. ¿Un perdío?

ALF. Que nunca se le caen
las cartas de la mano á mí me han dicho.

BERN. ¡Como que de caérsele las cartas
en seguida le quitan el destino!
¿No sabes que es cartero, criatura?

ALF. ¡Ah, ya!

BERN. Pues Luis el Zurdo ..

ALF ¡Si está tísico!

BERN. Pues le das la Emulsión de Escote. ¿Y Pedro?

ALF. ¡Un almacén de líos!

BERN. ¿Y mi criao, que ahora por tu causa
resulta de que está loco perdío?

ALF. Pepete es buen muchacho. Yo le aprecio;
pero como á un amigo.

BERN. Pues hija, sube al cielo, y allí elige
entre los angelitos,
ó que te traigan de París de Francia.
un novio de capricho.
Todos, menos Ulogio,
porque ese no te aprecia, y tres cominos
le da da tóo, inclusive de ensuciarte
el nombre y el pograma. Conque, vivo.
Al vado ó á la puente.
(Pausa corta, durante la cual, Alfonsa queda ensimismada.)
Vamos, chica,
¿qué resuelves?

ALF. (Decidida.) Que tóo se ha concluído
entre ese y yo.

BERN. ¿De veras?

ALF. (Enérgica.) Mi palabra.

BERN. Con la fiebre se dicen desatinos.
¡Júralo!

ALF. (Dudando.) Yo...

BERN. ¿Lo ves? ¡Si no es posible
entenderse contigo!
Que aproveche. (Echando á andar.)

ALF. (Suplicante.) ¡Bernarda!
BERN. ¡Berengenas!
Yo más no te pedrico.
Tú te las compondrás.
ALF. ¡Bernarda!
BERN. (Desde su tienda.) ¡Nada!
celebraré que tengas pronto alivio.
ALF. ¡Maldita sea la hora
en que mi corazón le dí á ese pillo!
(Entrase llorando en la cacharrería.)

ESCENA XIV

BERNARDA, CANUTO. Este último sale de la sedería con una carta

BERN. ¡Miste que tiene salero
el que yo tome berrinches
por lo de los demás! ¡Hola,
don Juan Tenorio!
CAN. Felices.
¡Ya está aquí! ¡Ya está aquí!
BERN. ¿El qué?
CAN. La pregunta de si admite
mis relaciones la hermosa
Dulcinea.
BERN. ¡Mire, mire!
¿Conque una carta?
CAN. Y en verso
nada menos. ¿Qué tal? ¿Sigue
incomodada?
BERN. ¡Furiosa!
Si usté no quiere morirse
de un susto, deme la carta,
y yo me encargo...
CAN. ¡Sublime!
Es usté, señora Osa,
mi ángel tutelar, mi Tisbe.
Un águila.
BERN. Y usté... (un pavo
con viruelas.)
CAN. Varios miles
de gracias, Osa simpática.

BERN. No hay de que darlas, insigne
pollino. ¡Digo, pollito!

CAN. (¿Y esta otra?)
(Atisbando desde la puerta de la buñolería.)

BERN. (¡Tendrá chiste
la carta!)

ESCENA XV

DICHOS, CIRILO

CIR. ¿Qué hace usté aquí,
don Líquido?

CAN. Nada.

CIR. Tire
usté por un lao ó por otro,
porque como yo le pille
otra vez, se cae usté
con tóo el equipo. (Zarandeándole.)

CAN. (Echando á correr.) ¡Caribe! (Mutis.)

BERN. ¿Pero qué pasa, Cirilo?

CIR. Poca cosa. Que ese títere
cree que mi hija se peina
pa él.

BERN. (¡Anda!) No se excite.
Es un chiquillo.

CIR. ¡A la Inclusa
con él, y que no fastidie!
¿Y de aquello? (Muy cariñoso.)

BERN. Decretada
la sentencia. (Tendiéndole la mano)

CIR. ¿Sí?

BERN. Y es firme.
Tié usté que entrar en capilla,
y no hay indulto posible.

CIR. Pues el reo está conforme,
y entrar en la cárcel pide,
y eso va á ser esta tarde
en el baile.

BERN. ¿Dónde dice?

CIR. En el baile que el Ulogio

da en mi casa, respetive
á su novia nueva.

BERN. ¿Cuála?

CIR. No sé quién es; pero dicen
que compará con la Alfonsa,
ni pa descalzarla sirve.

BERN. ¡Pero vaya un bicho malo
que es el tal Ulogio!... Mire,
señor Cirilo: á esa chica
la protejo yo. Es posible
que necesite la ayuda
de usté. ¿Pué ser?

CIR. Usté pide,
y yo obedezco.

BERN. Mil gracias.
Y ahora, hasta luego.

CIR. ¡Adiós, Virgen
de la Paloma!

BERN. ¡Adiós, noble
buñolero! (Mutis mímico.)
(Dirigiéndose al sitio por donde marchó Eulogio.)
¿Conque pides
polka? ¡Pues tendrás la polka,
y habaneras, y chotises!

ESCENA XVI

BERNARDA, PEPETE y ANASTASIO

ANAS. ¡Anda pa lante, pipiolo!

BERN. ¡Pepete! ¿Tú aquí? ¿Qué es esto?
¿Ya no te vas?

PEP. Ahora mismo.

ANAS. Pero si yo no lo encuentro,
donde se va es á la Cárcel
ú al Este.

BERN. ¿Cómo?

ANAS. ¡Comiendo!
Me los encontré á los dos
enzarzaos como los perros,
y en el mismísimo istante
que se decían dicterios

ofensivos pa los seres
familiares de ambos sexos,
les levanté la sesión,
á este le cogí del cuello,
y ná más.

BERN. ¡Valiente tonto!
¡No te acuerdes de ella, memo!

PEP. Ya se acabó. (Resuelto.)

ANAS. Las mujeres
son peor que los gobiernos
(y usté dispense) La mía,
cuando á mí me echó el anzuelo,
fué como los diputaos
que buscan voto en los pueblos.
Mucho sí señor, la mar
de promesas y prospectos.
Nos casemos, es decir,
ganó la eleción. Pues, bueno.
Ha resultao que me cuenta
los garbanzos del puchero,
y cuando, como hoy, me tomo
dos copas, el epiteto
mejor que me dice es *carca*.
ú *buey*, ú los dos á tiempo.

BERN. Sí: somos muy testarudas.

ANAS. ¡Y bilaterales!

PEP. Quiero
decirla adiós. (Intentándolo.)

BERN. ¡Tú no dices
ni tanto así! ¡Arza pa dentro!
que yo me encargo de tóo. (Mutis.)

ANAS. ¡Si estuviera en tu pellejo
un servidor!... Vaya, vamos
á oir el himno de Riego,
porque yo ahora me la gano
por torpe. ¿Quién dijo miedo?
¡Arriba, caballo moro!
¡Olé los andares serios!

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Calle corta.

Sucesivamente salen, cantan y hacen mutis, MICAELA y EULOGIO, LUZ y LUIS, PEPITA, MANOLITA y DOÑA GENARA y CORO GENERAL

Música

EUL. Pa tí na más, chiquilla de mis ojos,
morena resalá,
pa tí na más me traigo yo esta noche
dinero, corazón y voluntá.
MIC. Mil gracias, Eulogio.
Esa es la verdá.
EUL. Verás que golpe damos en la fiesta
bailando el agarrao.
Verás como todito el mujerío
se queda sin resuello y dislocao.
MIC. Por tantas atenciones,
mil gracias.
EUL. No hay de qué.
MIC. Es usté un caballero
con el primer quinqué.
EUL. Y tú eres la persona
más barbí de Madrí.
MIC. ¡Olé los buenos mozos!
EUL. ¡Olé tu garlochí! (Vanse.)
LUZ ¿Bailarás conmigo, Luis?
LUIS Nada más contigo, Luz.
LUZ ¡Ay, que bien! ¡Juntos los dos!
LUIS ¡Qué placer! ¡Juntos yo y tú!
LUZ ¿Me idolatras?
LUIS ¡Con pasión!
¿Y tú á mí?
LUZ ¡Con frenesí!
LUIS ¡Mona!
LUZ ¡Pillo!
LUIS ¡Gloria!
LUZ ¡Rey!

LUIS ¡Sol!
LUZ ¡Lucero!
LUIS ¡Rica!
LUZ (Chillando exageradamente,) ¡Hiiiiii!
MAN. ¡Mamá, por Cristo!
PEP. ¡Mamá, por Dios!
LAS DOS Cuando lleguemos
se concluyó.
GEN. Pues yo no puedo
deprisa andar.
LAS DOS Delante vamos. (Mutis.)
GEN. Yo voy detrás.
¡Santa María
madre de Dios!
¡Que encuentren novio
allí las dos! (Mutis.)
CORO Aquí está lo más flamenco
de la gente de verdá,
y en el baile de esta noche
demostrado quedará.
El Ulogio nos convida
porque sabe distinguir,
y en el baile del Ulogio
daremos que decir.
ELLOS ¡Olé, serrana!
Desde aquí á mañana
me estoy bailando
por tí, mujer!
ELLAS ¡Ole, serrano!
Yo todo un verano
me estoy de juerga
y dejo lo que haiga que hacer.
ELLOS ¡Olé ya
por las hijas de Madrí!
ELLAS ¡Olé ya
por los mozos hasta allí!
ELLOS Por las hijas de Madrí.
ELLAS Por los mozos hasta allí
TODOS ¡Viva, viva la alegría!
¡Viva, viva el buen humor!
¡Viva, viva el salerito,
y la gracia de Dios,
y la gracia de Dios!

Aquí está lo más flamenco
de la gente de verdá,
y en el baile de esta tarde
demostrado quedará.
El Ulogio nos convida
porque sabe distinguir,
y en el baile del Ulogio
daremos que decir.
¡Que no, que sí,
que no, que sí!
¡Que vamos á bailar
pero hasta allí!
¡Que sí, que no,
que sí, que no!
¡Que viva la mamá
que te parió! (Mutis animadísimo.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La misma decoración del primero.—En la puerta de la buñolería, una murga tocando.—En la puerta de la cacharrería, Alfonsa y Bernarda, sentadas.—Algunas parejas bailando.—Dentro, gran jaleo, sobre todo cuando termina el baile, á poco de empezar el cuadro.

ESCENA PRIMERA

ALFONSA, BERNARDA

ALF. ¿Conque Pepete se fué?
BERN. A ver qué iba á hacer, teniendo
en la sesera metido
tu cariño.
ALF. ¿Y ha ido lejos?
BERN. ¿Te importa?
ALF. Pudiera ser.

BERN. Pues le tienes en Toledo,
pa lo que gustes mandar.
ALF. ¿Tié usté las señas?
BERN. Las tengo
siempre á tu disposición.
¿Es que has pensao?...
ALF. Ya veremos.
BERN. Mira, Alfonsa...
ALF. Pero, hija,
creo que ya está usté viendo
que estoy, á pesar del baile,
más serena que un sereno.
BERN. Así te quiero yo ver,
pa que sepa ese sujeto
que sin él y sin el cólera
está una mujer al pelo.
Tú ya sabes; si es que sale,
como si no.
ALF. Más á tiempo...,
BERN. ¿Qué?
ALF. Que ya está ahí.
BERN. Pues calla,
que yo hablo más que un ropero.

ESCENA II

DICHAS, EULOGIO

EUL. ¡Chico! Dales á estos hombres
un chupito de lo bueno.
(Reparando en las mujeres.)
O si no, pasen ustedes
y coman y beban.
(Entran los murguistas y Eulogio avanza pausadamente.)
Tengo
mucho gusto en que tú pases.
¿Puede ser? (A Alfonsa.)
ALF. Yo, no. (Secamente.)
BERN. Tenemos
prohibidos los licores
por la custión del histérico.

EUL. Me he dirigido á esta niña
nada más.

BERN. Y yo contesto,
porque me gusta tomar
vela en todos los entierros.
¿Se entera usté?

EUL. ¡Anda, la osa!

BERN. (Levantándose ambas.)
Lo que va á andar al momento
es esta mano, que Dios
me ha dao, con sus cinco dedos,
que donde caen verdugones
levantan.

EUL. Ya será menos.

ALF Vámonos, Bernarda.

BERN. ¿Tienes
prisa? Pues te vas adentro.
Y usté por un lao ó por otro,
pero pronto.

EUL. Bueno. ¿Y de eso
de entrar á dar una vuelta?...

ALF. He dicho que no.

BERN. Y yo agrego
que está usté haciendo aquí ahora
igual falta que los perros
en misa Conque, ¡ahuecando!

EUL. ¡Cuidao que tié usté mal genio!

BERN. Tengo lo que me apetece.

EUL. Beso su mano. (Con guasa.)

BERN. (También guaseándose.) Veremos
si luego pué ser, que ahora
no tengo guantes. (Gritos dentro.)

ALF. ¿Qué es eso?

ESCENA III

DICHOS, JACOBA, PETRA, ANASTASIO, CIRILO, CANUTO, CORO GENERAL

JAC. ¡Socorro, favor!

BERN. (Deteniendo á Anastasio.) Pero, hombre,
á ver si se está usté quieto.

ANAS. ¡La mato!
EUL. Pero, ¿qué pasa?
PET. ¡Padre, padre! (Interponiéndose)
ANAS. ¡La reviento!
CIR. Pero, señor Anastasio,
¿qué sucede? (Sujetándole.)
ANAS. Pues que tengo
en vez de mujer un guardia
de los del catorce tercio.
¡Pegarme á mí!
JAC. ¡Borrachón!
¡Sinvergüenza!
ANAS. Que te veo
y no te veo, lechuza.
CIR. Pero, en resumen, ¿qué es ello?
ANAS. Pues, verá usté: que yo iba
al trabajo muy derecho,
cuando encontré al presidente
del comité. Nos marchemos
al mitín, ¡porque es preciso
(Con calor.)
regenerar al obrero,
y yo sostengo el pendón
de la libertá del pueblo
trabajador!... Discutimos.
tomemos varios acuerdos,
y cuando vuelvo á mi casa
me encuentro con este perro,
que de primeras me dice:
—«¡Deshonrao! ¡Libidinesco!
¿Y el jornal?»—¡Miste que hablarle
de la custión del dinero
á un patriota!... ¡Y pegarle
un puñetazo en el medio
del costao!... ¡Me voy á hacer
con tu piel un tarjetero,
so nea!
(Avanza hacia Jacoba. Esta huye y cambian de sitio.)
PET. ¡Padre!
JAC. ¡Ay, Dios mío!
¡Qué hombre!
ANAS. ¡Y el bello seso
le llaman á esto!... ¡Miste

que tié gracia el epiteto!
¡Miá que bello seso esa!...

BERN. (No haga usté caso.) (A Jacoba.)

CIR. Pues esto
se acabó. A darse un abrazo.

ANAS. ¿Yo un abrazo? ¡La desteto!

JAC. ¡Mal hombre!

ALF. (¡Cállese usté,
mujer!)

CIR. Vámonos adentro.

ANAS. Vamos adonde usté quiera,
menos junto á ese tormento.

CAN. Que me debe usted el chotis,
reina.

PET. Pues lo bailaremos
aquí mismo.

ALF. (A Jacoba.) Pase usté,
y arréglese usté ese pelo. (Mutis.)

EUL. Conque quedamos en que...

BERN. En que dele usted recuerdos
al baile, porque esa moza
y una servidora menos,
no nos rebajamos.

EUL. ¡Oiga!
¡Cuidao con los terciopelos!

BERN. ¡Cuidao con los...! (¡Tente, lengua!)

UNA VOZ ¡Ulogio!

EUL. ¡Voy! ¡Adiós, Cleo
de Merode!

BERN. ¡Vaya usté
y que lo zurzan, so memo!

ESCENA IV

BERNARDA, PEPETE, PETRA, CANUTO, CORO GENERAL, que sale á bailar. Después LUZ y LUIS, que también bailan

Música

PEP. ¡Bernarda! (Sorprendido al verla.)

BERN. ¡Pepete! (Idem.)
¿Eres tú?

PEP. Yo, sí.
El recuerdo de esa hembra
no lo puedo echar de aquí.
CAN. ¿No le pide baile
ese cuerpecito?
PET. Bueno. Bailaremos;
pero despacito.
CORO De los bailes
es el chotis
el que á mí,
el que á mí
me gusta más.
Por lo suave
de las vueltas
y lo alegre,
y lo alegre
del compás.
BERN. Conviene que no sepan que has venío
PEP. Pues yo la quiero ver.
BERN. Tú callas, y te estás allí escondío
hasta que yo me entere
de qué es lo que hay que hacer.
PEP. Señá Bernarda: haré lo que usté ordene.
BERN. Pues, arza. Vamos ya.
PET. Fíjese usté un poquito en lo que hace,
que nueve pisotones me ha dao ya.
LUZ Bailaremos aquí fuera.
Dentro no me encuentro bien.
LUIS En estando yo á tu vera
cualquier sitio es un edén.
CAN. ¡Olé las mozas
de calidá!
BERN. Adentro y calla,
que ya hablarás.
(Mutis con Pepete.)
CORO De los bailes, etc.
PET. ¡Que pierde usté el compás!
CAN. Después lo buscaré.
CORO ¡Olé!

ESCENA V

EULOGIO. En seguida ALFONSA y BERNARDA

Hablado

EUL. Les digo á ustés que la llamo,
y que no me toma el pelo
esa muñeca. Los humos
se los bajo yo al momento,
ó dejo de ser Ulogio.
(Yendo á la puerta de la cacharrería.)
¡Joven!
ALF. ¿Es á mí?
EUL. Lucero:
¿á quién va á ser?
BERN. (Interponiéndose entre ambos.)
Buenas tardes
nos dé Dios.
EUL. ¡Pues señor, bueno!
Ni que fuese yo el domingo
y usté el lunes.
BERN. Es que tengo
simpatías por usté,
y no puedo estar sin verlo.
EUL. Bueno. Al asunto. ¿Es que vas
á pasar ó no?
ALF. No.
EUL. Eso
es mentira.
BERN. Eso es más fijo
que los Santos Evangelios.
EUL. ¿Lo manda usté?
BERN. U el obispo.
¿Le importa á usté algo?
EUL. Acabemos,
ALF. Yo...
BERN. Tú te callas.
EUL. Señora...
Ya me se va á mí poniendo
la boca seca,

BERN. Pues, hijo,
tómese usté un buen refresco
ú haga gárgaras con lacre,
que eso es superior de bueno.

EUL. ¡Que me he empeñao en que esta tarde
bailes conmigo.

ALF. Ese empeño
no se cumple.

EUL. ¿No?

ALF. (Enérgica.) No.

EUL. (Amenazador.) ¿No?

BERN. ¡Que no! ¿Es usté sordo, engendro?

EUL. ¿Conque ya no hay ná, serrana,
entre nosotros?

ALF. No tengo
necesidad de decir
dos veces las cosas.

EUL. ¿Pero,
ni amistá?

BERN. (¡Jesús, qué pelma
de tío!)

ALF. Justo. Ni aun eso.

EUL. Pues si ya pa ná te sirvo...

ALF. ¿Servirme?... Hombre, sí. Al momento
me vas á hacer un favor.

BERN. ¡Chica!

EUL. ¡Déjela usté! ¿Ello
qué es?

ALF. Pues poner al punto
este parte en el telégrafo.

EUL. ¿Yo?

ALF. Tú. Porque en ese parte
á tus preguntas contesto.
Toma, lee, y tú dirás.

EUL. (Leyendo.)
«Pepete.—Estación.—Toledo.
Ven en seguida. La boda
quiere hacer sin perder tiempo
tu *Alfonsa*.»

BERN. ¡Olé las mujeres!

(Pepete, que al empezar la lectura del telegrama ha ido á salir, ocúltase á medias, para salir en el momento preciso.)

EUL. ¿Conque tú del carbonero?
ALF. Yo misma.
EUL. (Reconcentradamente.)
Pero, ¿le quieres?
ALF. Más que á nadie.
EUL. Lo veremos!
BERN. ¡Uy, qué miedo!
EUL. ¿Y á este parte,
sabes tú lo que contesto?
Pues ahí lo tienes.
(Rompe el papel y tira los pedazos á la cara á Alfonsa.)
ALF. ¡Canalla!
BERN. ¡Sinvergonzón!
(Eulogio avanza hacia ellas amenazador. Gritan las mujeres y Pepete sale, yéndose hacia Eulogio, deteniéndole Bernarda y Alfonsa.)

ESCENA VI

DICHOS, CIRILO, ANASTASIO, PEPETE, JACOBA, PETRA, CANUTO, CORO GENERAL

CIR. ¡Eh! ¿Qué es esto? (Sujetando á Eulogio.)
BERN. ¡Chico!
PEP. ¡Quite usté, Bernarda!
ALF. ¡Pepete, por mí! (Sujetándole.)
PEP. ¡Que quiero
escarmentarle!
EUL. ¡Soltarme!
CIR. Vaya, se acabó el jaleo.
Al que se mueva, le pongo
en la cara cinco dedos,
y no le queda en la boca
un diente para un remedio.
EUL. De modo que cuando á uno
le ofenden...
PEP. Cuando uno es de esos
vividores sinvergüenzas,
ofenderle es un obsequio.
¡Se le escupe!
EUL. (Queriendo ir hacia él.)
¡A mí!...

CIR. (Imponiéndose.) ¡Que he dicho
que á callarse! Tú, al momento,
y por la calle arribita,
te marchas con viento fresco.

EUL. ¡Señor Cirilo!...

CIR. ¡Lo dicho,
y andando! (Empujándole.)

EUL. Ya nos veremos,
mocito

PEP. Cuando tú quieras.

BERN. ¡*Dóminus vobiscum!*
(Bendiciendo á Eulogio, que se vuelve á mirar á Pepete antes de desaparecer.)

ANAS. (Sujetando á Pepete.) ¡Quieto!

ESCENA VII

DICHOS menos EULOGIO

BERN. ¡Ay! Gracias á la Divina
Providencia!

CAN. ¿Esas tenemos?

PEP. Sí, señor. La quiero más
que á nadie.

ALF. Y yo por entero
soy suya.

CAN. (¡Pues me he lucido!)

CIR. ¿Conque han tocao á casamiento?
Pues tengo el gusto, el honor,
ú como se diga eso,
de presentarles á ustés
mi futura.

BERN. ¡Buñolero
de mis entretelas!

CIR. ¡Ole
las hembras con sentimientos!

BERN. ¿Y usté qué dice? (A Jacoba.)

JAC. Yo digo
que estoy en sentido opuesto.
¿Todos se casan? Pues yo
me divorcio.

CIR. ¿Cómo?

ANAS. (Yendo hacia ella.) ¡Cielo!
¡Ven aquí tú!

JAC. ¡No te acerques,
sinvergüenza!

ANAS. Yo te ofrezco
beber lo que tú me digas
ná más, y desde ahora dejo
el pendón de la política.

JAC. Siendo así...

ANAS. Te lo prometo.
Pa mí ya no hay más pendones
que tú y la chica.

CIR. Pues esto
se acabó. Mañana, todos
por la tarde en los Viveros.

BERN. Y aquí termina el sainete,
perdón para sus defectos.

TELON

OBRAS DEL AUTOR

Entre militares, comedia en un acto y en verso.

Barrabás, revista cómico-lírico-política, en un acto, dividido en cinco cuadros, verso (1).

Chicoleonte, monólogo-parodia, en un acto, dividido en tres cuadros, prosa y verso (2).

Heraldo de Madrid, revista periodística-cómico-lírico-taurina, en un acto, dividido en tres cuadros, verso (2).

La cena de nochebuena ó á caza del gordo, casi sainete en un acto prosa y verso (2).

Huelga de cómicos, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, prosa y verso.

La nieta de su abuelo, juguete cómico-lírico, en un acto y en verso (3).

La marusiña, zarzuela en un acto, y en verso (4).

Tiempo revuelto, casi-revista de casi-actualidad, en un acto y tres cuadros, en verso y prosa (5).

La osa mayor, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en verso (6).

---

(1) En colaboración con D. José Pérez y Fernández, música de D. Tomás Calamita.

(2) Música de D. Rafael Calleja.

(3) Idem de D. Angel Rubio.

(4) Idem de D. Arturo Lapuerta.

(5) Idem de D. Rafael Calleja y D. Tomás Barrera.

(6) Idem de D. Manuel Chalóns.

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERIA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio Sa Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manu Rosado, Montera, 10; Gutenberg, Príncipe, 14; Viu de Hernando, Arenal, 11; Victoriano Suárez, Preci dos, 48; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 1 Escribano, Plaza del Angel, 12; Romo y Fussel, A calá, 5; Iravedra, Arenal, 6; Viuda de Rico, Travesía d Arenal, 1.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplar directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su ir porte en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no ser servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º

Habana: Sres. L. Saenz y Comp.ª, Oficios, 19.

Puerto Rico: Sres. Sobrino de Izquierdo y C.ª (Soci dad en comandita).

Manila: Manuel Arias Rodríguez, Carriedo, 2.

México: José de la Macorra, calle de Capuchinas, 12